

ACTIVIDAD MUSICAL EN EL EXTRANJERO

ARGENTINA

En los últimos días de Marzo y primeros de Abril, tuvo lugar en el teatro al aire libre de la Sociedad Rural de Palermo una temporada lírico-coreográfica, organizada por las autoridades del Teatro Colón de Buenos Aires. Se representaron algunas óperas, operetas, zarzuelas y pequeños ballets, elegidos entre las obras del repertorio habitual de estos espectáculos. El único estreno que figuró en la temporada fué el de la ópera «Marianela», del músico español Jaime Pahissa, que desde hace algunos años reside en Buenos Aires. La partitura del maestro Pahissa se basa en la novela del citado título del famoso escritor de fines del Siglo XIX, Benito Pérez Galdós, sobre un libreto realizado por los comediógrafos hermanos Alvarez Quintero. Fué estrenada esta ópera en el Teatro Liceo de Barcelona, el año 1923.

La crítica argentina destaca las cualidades de brillante sinfonista que se advierten en la obra de Jaime Pahissa y el acierto con que están escritos ciertos momentos de la extensa partitura, como el Dúo de las Flores, del acto primero, la plegaria de Marianela en el segundo, el interludio orquestal y el dramático final. La orquesta fué dirigida por el autor; las danzas fueron dirigidas por la primera bailarina del Colón, María Ruanova, y tuvieron una actuación destacada los cantantes Sofía Bandín, Norma Palmieri, Adolfo Sirvent y Renato Cesari.

* * *

La Orquesta Sinfónica Juvenil Argentina, que con brillante éxito interpretó varios conciertos durante la pasada temporada de 1945, volverá a presentarse en programas de destacado interés en las próximas series de conciertos que se preparan para este invierno. La dirige el conocido joven compositor argentino Luis Gianneo.

* * *

En este mes de Mayo reanudará sus actividades el Teatro Colón. El nuevo director artístico del Colón, maestro Floro Ugarte, ha contratado a numerosos valores, argentinos y extranjeros, del arte lírico, para presentar óperas que serán dirigidas por los maestros Ferruccio Calusio, Héctor Panizza, Erich Kleiber y Alberto Wolf. En cuanto a la música sinfónica, la Asociación Wagneriana ha organizado ya su primer gran concierto de la temporada de invierno, en el que bajo la dirección del maestro Calusio se ejecutaron obras de Monteverdi y Purcell, para coros y orquesta, y de Mussorgsky y Strawinsky, para orquesta sola.

* * *

A fines de año, la Agrupación Nueva Música, que dirige el compositor Juan Carlos Paz, organizó un concierto en el que fué interpretada la obra de Hindemith «Ludus Tonalis», compuesta en 1943, una de las creaciones últimas de este gran músico moderno que han despertado mayor interés. En el programa se incluían asimismo composiciones para solistas o conjuntos de cámara de Leos Janacek, Karel Haba, Karl Wiener, Charles Ives y de los argentinos Daniel Devoto, Juan Carlos Paz y Esteban Eitler.

ESTADOS UNIDOS

La Fundación Musical Koussevitzky ha encargado la composición de obras sinfónicas, para ser estrenadas durante el presente año, a los músicos Howard Hanson (norteamericano), Olivier Messaien (francés) y Villa-Lobos (brasileño). Los jóvenes compositores Lukas Foss y Alexei Haieff han sido encargados de la composición de obras para violoncello y piano, por cuenta de la citada Fundación. Este organismo, constituido en 1942 en memoria de Natalie Koussevitzky, lleva distribuidos hasta la fecha veintiún premios, en la forma de encargos de composición.

* * *

Los conciertos de la Orquesta Sinfónica de Filadelfia en el Carnegie Hall, se iniciaron a fines del año pasado bajo la dirección del maestro Eugene Ormandy. Entre los principales estrenos incluidos en los programas, figuraron los «Cuatro Modos Noruegos», de Igor Strawinsky, que pertenecen por entero al que se llama su estilo neo-romántico y «Canto di Palude», de Renso Rossellini, un joven compositor italiano. En Diciembre, la Sinfónica de Filadelfia fué dirigida por George Szell, quien ofreció una magnífica versión del «Tema y Variaciones en Sol menor. Op. 43», de Schönberg, junto a obras de Mozart y Richard Strauss. Este mismo director dirigió un festival de obras de Beethoven, con la colaboración del pianista chileno Claudio Arrau, quien tuvo a su cargo la parte solista del «Concierto en Do mayor, N.º 1».

Artur Rodzinski dirigió la Filarmónica de Nueva York en un concierto en el que fué estrenada la «Segunda Sinfonía» de Walter Piston, que la crítica califica de una obra maestra del destacado compositor norteamericano. Otro de los estrenos elogiosamente comentado por la crítica de Nueva York es el de la «Quinta Sinfonía» de Prokofieff, estrenada por Koussevitzky con la Sinfónica de Boston. La «Quinta Sinfonía» de Prokofieff, su última gran producción para orquesta, consta de cuatro movimientos, concebidos dentro de un vigoroso sentido de la forma, con una brillante orquestación

y una audaz escritura armónica. Koussevitzky incluyó en su programa junto a esta composición, la «Quinta Sinfonía» de Shostakovich.

* * *

El nuevo director de la Juilliard School of Music, el compositor William Schuman, rindió tributo a la obra de uno de los primeros valores de la música contemporánea con la organización de tres conciertos dedicados a la música de Paul Hindemith. En el primero de los conciertos, el programa estuvo formado por la «Sonata para dos pianos», el ciclo de canciones para contralto y sexteto «Die Junge Magd», la «Sonata para violín y piano» y el «Cuarteto de cuerdas en Mi bemol». En el segundo se ofreció la audición completa de «Ludus Tonalis», una serie de doce preludios y fugas, once interludios y un postludio, para piano. En el tercer programa se interpretaron «Herodiade», sobre un poema de Stephan Mallarmé, recitado para solo y orquesta de cámara; la cantata «In Praise of Music», sobre textos de Lutero, para coros y orquesta y «Tema con variaciones», para piano y orquesta de cuerdas. Los conjuntos que participaron en todas las obras estaban formados por alumnos de la Juilliard School. Fueron dirigidos por el compositor.

* * *

La Orquesta Sinfónica de la National Broadcasting Company ha sido dirigida durante el mes de Abril por los maestros Frank Black, Franco Autori, Leonard Bernstein, Fabien Sevitzy y Vladimir Golschmann. Estos directores continuarán turnándose en los conciertos de la Orquesta de la N. B. C. que tendrán lugar durante los meses de Mayo a Julio, conciertos que serán retrasmitidos a la América Latina, los días Domingo, a las cinco de la tarde.

GRAN BRETAÑA

En una serie de conciertos de cámara organizados por la casa editora Boosey & Hawkes, se incluyeron los seis cuartetos de cuerdas de Béla Bartók, como homenaje a este músico, recientemente fallecido en los Estados Unidos. Los conciertos se interpretaron en el Wigmore Hall de Londres y estuvieron a cargo del Cuarteto Zorian.

* * *

La Orquesta Filarmónica de Londres interpretó a finales de año, por primera vez, la «Quinta Sinfonía», de Mahler. Esta dilatadísima obra fué dirigida por el maestro Heinz Unger. La Filarmónica de Londres, bajo la batuta de Sir Thomas Beecham, continuó la serie de sus conciertos dominicales en el Stoll Theatre. En los programas figuraron «Till Eulenspiegel», de R. Strauss, y la «Danza

de los Siete Velos», de Salomé, del mismo autor, entre obras varias del repertorio habitual de estos conciertos.

Pau Casals se presentó como solista, en la temporada de Otoño de la orquesta de B. B. C. Interpretó el «Concierto para violoncello y orquesta», de Dvorak. La Royal Choral Society ofreció en colaboración con la Royal Philharmonic Society y bajo la dirección del maestro Sargent, el oratorio «Israel en Egipto» de Händel.

* * *

Elizabeth Schumann, en el Albert Hall, interpretó un recital de lieder, secundado por otro de piano a cargo de Benno Moiseiwitsch. Elizabeth Schumann, que ha cumplido ya los sesenta años, deleitó a su auditorio con la incomparable frescura de su voz y sus extraordinarias dotes interpretativas.

El Cuarteto «Philharmonia», formado por Henry Holst, Ernest Element, Herbert Downes y Anthony Pini, ofreció dos programas consagrados a Mozart los días 3 y 24 de Noviembre y un concierto extraordinario, con posterioridad a esas fechas, en el que figuró, entre obras de Beethoven y Schubert, el cuarteto de Sibelius, titulado «Voces Intimae».

FRANCIA

Según costumbre, que remonta a más de siglo y medio, en el pasado mes de Marzo tuvo lugar en París la audición pública de las obras compuestas por los primeros candidatos al Premio de Roma, que se presentan después de los años de ocupación. El concierto tuvo lugar en la Sala de Sesiones de la Academia Francesa, ante un público reducido.

Como es sabido, entre los ejercicios de oposición al Premio de Roma figura la creación de una cantata o de escenas dramáticas, con dos o tres personajes, para que puedan contener dúos, tríos, arias y pasajes corales y sinfónicos, en los que se acredite el dominio del oficio y la inspiración del joven músico. Se ofreció a los concursantes el libro de una «Farsa del Contrabandista», escrita por Guy de Téramond. La farsa es una mezcla de escenas que recuerdan a «Carmen» y a «La Hora Española», por lo que los seis estudiantes de música que la utilizaron, todos ellos discípulos de Henri Büsser, tuvieron que caer en imitaciones demasiado serviles del estilo de los dos maestros que de continuo evocaba el tema de la obra.

Los ganadores del Premio de Roma,—es decir, de los dos primeros Grandes Premios,—fueron Marcel Bitsch y Claude Pascal. La cantata del primero ofrecía el modelo de la buena labor escolar, con menos originalidad que dominio de los recursos técnicos. En la de Pascal despunta más personalidad y fantasía. Saca todo el partido posible de los incidentes de la farsa; las voces están bien trata-

das, con un seguro instinto del teatro burlesco y una agradable orquestación.

Los llamados Segundos Grandes Premios correspondieron a Grégoire Krettly y Charles Jay.

* * *

El año musical de 1945 se clausuró en París con un Festival de Música Francesa, organizado por el servicio de radiodifusión nacional. En el programa figuraron junto a los nombres de André Campra y Marin-Marais, tres de jóvenes compositores, casi desconocidos: Maurice Jaubert, Claude Arrieu y Jean Rivier. Del contemporáneo de Lully se ejecutaron unos fragmentos sinfónicos de su ópera-ballet «Fiestas Venecianas»—Marin-Marais, músico asimismo del Siglo XVII francés, aunque se sitúa su producción entre la de Lully y la de Rameau, figuraba en este concierto con una suite, «Alcione», en la que se acusa la influencia imperante del maestro florentino aclimatado en la corte de Luis XIV.

Maurice Jaubert, muerto en la reciente guerra, estuvo representado por cuatro «Intermedios» para orquesta de delicada factura; Claude Arrieu, por una cantata sobre los «Siete Poemas de Amor en Guerra», de Paul Eluard y Jean Rivier por su «Tercera Sinfonía, en Sol», que acredita el vigor de un músico en pleno desarrollo y de acusada personalidad.

ESPAÑA

En el mes de Septiembre, los teatros Albéniz, Madrid y Reina Victoria ofrecieron una especie de breve temporada lírica de Otoño, en la que se interpretaron obras del repertorio operístico tradicional y el estreno de «La eterna canción», zarzuela del maestro Pablo Sorozábal, sobre un libreto del comediógrafo Fernández Sevilla.

La Orquesta Municipal de Valencia, bajo la dirección del maestro Juan Lamotte de Grignon, estrenó en la temporada de Verano la «Primera Sinfonía» del joven músico valenciano Manuel Palau. El distinguido crítico, Eduardo López Chávarri, ha escrito sobre esta Sinfonía: «Palau, dueño de la forma, sabe construir con la facilidad y a la vez con la solidez de los que dominan la materia y la hacen suya. La Primera Sinfonía es una obra llena de claridades y de hermosa construcción. Una obra de artista».

La VI Quincena Musical de San Sebastián, patrocinada por el Ayuntamiento de este balneario, ofreció cinco conciertos de la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por los maestros Toldrá, Arámbarri y Ernesto Halffter. Los maestros Toldrá y Arámbarri interpretaron la «Primera Sinfonía» de Brahms, la «Sinfonía Sevillana» de Turina y obras de Beethoven, Wagner, Strauss, Debussy y Ravel. En los finales de sus conciertos, con un criterio fijo incluyeron fragmentos de zarzuelas como «La Revoltosa» de Chapí, «El Caserío» de Guridi y otros. Ernesto Halffter dirigió un concier-

to de sus últimas composiciones: «Rapsodia Portuguesa» para piano y orquesta, y «Dulcinea», suite de una obra lírica-dramática. Completaba su programa con las «Noches en los Jardines de España» y danzas de los ballets «El Amor Brujo» y «El Sombrero de Tres Picos», de Manuel de Falla.

El Quinteto Nacional, de piano y arcos, intervino también en la Quincena Musical de San Sebastián, ejecutando programas en los que figuraron junto a los maestros clásicos, los españoles Usandizaga, Turina, Escudero y Muñoz Molleda; estos dos últimos, jóvenes músicos que empiezan a ser conocidos. «Manon», «Werther», «Rigoletto», fueron las óperas que se representaron, paralelamente a los conciertos señalados.